

CUARESMA TIEMPO DE REFLEXION

En la Biblia, el número 4 significa el mundo y los ceros que le prosiguen señalan la duración de acontecimientos: 40 días duro el diluvio universal, 400 años de esclavitud en Egipto, 40 días estuvo Moisés en el Monte Sinaí, 40 años el pueblo hebreo estuvo vagando en el desierto.

Jesús comenzó su vida pública después de ayunar cuarenta días en el desierto: Cuaresma.

Estos 40 días, comienzan con el miércoles de Ceniza y terminan con la Liturgia del Jueves Santo en espera del Triduo Pascual: la solemnidad de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Para los cristianos, la Cuaresma es un tiempo de reflexión y preparación, cambio y renovación en el que podemos corregir lo que nos aleja de Dios y con el propósito firme de la enmienda. Reconciliación, Oración, Ayuno y Caridad.

La oración es la herramienta más importante que tiene la persona para comunicarse con Dios, la oración es la conversación hablada o mental del individuo con Dios, es escuchar lo que Dios quiere de nosotros y ser obedientes. Es de suma importancia separar cada día el tiempo de oración. Dios siempre nos está esperando.

El ayuno y la caridad están muy ligados, no es solamente comer con medida, el ayuno va más allá, es corregir los comentarios, las críticas, los chismes, el beber alcohol desmedidamente, es reprender cualquier exceso habitual.

Hay que estar conscientes que vivimos en una sociedad consumista y competitiva. Muchas veces por la competencia se hacen comentarios que afectan la fama o la honorabilidad de una persona y eso lo hemos observado en diferentes campañas políticas., nadie está autorizado para desprestigiar a otro.

La práctica de la caridad, no es solo ser generoso materialmente, sino practicando las obras de misericordia corporales y espirituales.

Celebremos el Domingo de Resurrección, habiendo corregido esas faltas que entorpecen la relación con Dios, todos estamos invitados a permanecer en la presencia de La Santísima Trinidad donde no hay competencia ni consumismo, ni pasado o futuro, ni verano o invierno. Solamente la luz de la Gloria en la presencia de Dios.

Diego Quirós, Sr.